



**Francisco Miranda
Hamburger**
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

Una ruta clara

“El gas juega un papel positivo, lo acepto. Ahí, donde puede disminuir CO2 y abaratar, cabe. Es un tema la planificación”, afirmó el presidente Gustavo Petro en la inauguración del congreso de Naturgas, la asociación colombiana de gas natural. Estas declaraciones, junto a la decisión de suspender la sobretasa al gas en la reforma tributaria, despertaron optimismo dentro de este gremio que, junto a las demás organizaciones del sector minero-energético, siguen ansiosos sobre la política de la nueva administración.

No obstante, en medio del mismo encuentro, la viceministra de Energía, Beliza Ruíz, echó un nuevo baldaño de agua fría al sector de hidrocarburos al afirmar: “No habrá más explotación ni exploración nueva. No sé qué no queda claro de esa frase”. Si bien el tono hostil que el Gobierno blandió con-

tra los petroleros en sus primeras semanas ha venido bajando y el propio mandatario abrió algún espacio al gas, los bandazos frente a la exploración y explotación futura de crudo y gas se mantienen, así como la incertidumbre y el negativo impacto de los nuevos impuestos que incluye la tributaria.

En las páginas de este diario la ministra de Minas y Energía, Irene Vélez, informó que se está trabajando en la “metodología para dar apertura a la construcción de la hoja de ruta nacional para la transición energética justa. En seis meses la entregaremos”. Las dos preguntas que siguen son si la urgencia que hoy ahoga a un sector tan crucial para la economía necesita una política en menos tiempo y si los roles del petróleo, el gas natural, el carbón y los minerales estratégicos serán los adecuados para garantizar una transición segura, confiable, gra-



Mientras el Gobierno sigue dando bandazos frente a la exploración de hidrocarburos, crece la urgencia de definir el camino de la transición energética”.

dual, ordenada y equitativa con la población más vulnerable. La importancia para el país de la construcción de esta senda no debe menospreciarse y responder más a

realidades económicas, geopolíticas y tecnológicas que a utopías ideológicas con ríos de leche y miel, o en este caso de sol y viento. Asimismo, debe reconocer los costos que genera la transición y la gradualidad en la que tecnologías, combustibles e inversiones deben sincronizarse. En palabras de Juan Benavides en un reciente estudio de Fedesarrollo sobre el tema: “la política energética en Colombia debe promover el crecimiento, el bienestar y la equidad”. De hecho, de acuerdo a Benavides, descarbonizar aceleradamente impactaría desde el PIB hasta las cuentas fiscales pasando por eventuales aumentos en los costos de los recibos, entre otras.

No son pocas las complejas estrategias que integrarían una coherente hoja de ruta de la transición energética en Colombia, según otro estudio liderado por To-

más González y el Centro Regional de Estudios de Energía (CREE). Los esfuerzos por asegurar la disponibilidad del gas, la cobertura plena y asequible de energía y la financiación de las nuevas inversiones, así como mantener un “diálogo realista e incluyente sobre los costos de la carbono-neutralidad” están dentro de las tareas imprescindibles para el diseño de una de las políticas más estratégicas para el futuro económico y social del país.

El gobierno anterior dejó un compendio que incluye leyes, documentos Conpes y otros marcos para la transición energética que ameritan la revisión y consideración de la actual administración. Estudios como el de Fedesarrollo y el CREE ofrecen reflexiones, alertas, estimaciones y recomendaciones de política que constituyen un valioso aporte a la pronta definición gubernamental. Los proyectos energéticos, mineros, petroleros y de gas, hoy en explotación y exploración, así como las futuras inversiones del sector requieren dejar los vaivenes y marcar un camino claro y seguro.